

Algo ha quedado claro

ELENA MORENO SCHEREDRE

No hay derecho a que cada mañana, como si fuera una de aquellas enciclopedias que se entregan en fascículos, mientras untamos la magdalena en el café, descubramos una indecencia más, un gasto escandaloso, una estafa más al contribuyente. Es demoledor. Me entra una desazón, una pegajosa angustia que no sé cómo quitarme de encima si no es a base de comer chocolate, beber un buen Rioja y, ya algo

anestesiada, reflexionar. Necesito rescate y no lo busco en el banco, sino en esa voluntad que me salva de ahogarme en este río de lodo indecente que emerge en las esquinas de las noticias relacionadas con nuestros políticos.

¡Yo no he vivido por encima de mis posibilidades! Ya está bien de pluralizar. De socializar la indecencia. Basta ya. Ahora sabemos sin ningún tipo de duda, que los partidos políticos han utilizado las instituciones en función

de sus propios intereses. Hemos comprobado que se ha pasado de la actividad política, como una función social de servicio y gestión del bien público para el bien común, a una utilización de esa vía para el enriquecimiento personal de los elegidos en las urnas. Sabemos que las instituciones públicas no han resistido esa ambición depredadora de los partidos y sus indignos representantes y que, finalmente, ya no hay colores, ni derechas, ni iz-

quierdas, sino parásitos empeñados en vivir a costa de nuestro futuro. Por fin, la conciencia social se ha apoderado de esa certeza. Nos ha costado la ruina, el miedo al futuro, la incertidumbre de la vida laboral de nuestros hijos. Nos ha costado los ahorros y la fe, pero por fin lo sabemos.

Y que no me vengan con que hay gente muy decente entre ellos. No lo pongo en duda y además me consta. Conozco a algunos políticos

que me atrevería a salvar. Pero que lo demuestren, como la mujer del César, que bastante trabajo ha tenido a lo largo de la historia. A los que sientan vergüenza que alcen su voz, que se salgan de las filas y denuncien, que no sean corporativistas. Porque quiero reivindicar la memoria y antes de que comience la megafonía de las elecciones acordémonos de lo que está sucediendo. Cuando se quiten la corbata de nuevo, se pongan la cazadora o se descaminen para hacernos creer que todos somos iguales, habrá que tener memoria. Porque no se confíen. Volverá a suceder. Repetirán los mismos gestos, harán las mismas promesas, ocultarán sus

vacíos currículums y a lo peor los departamentos de comunicación les inventarán ademanos, y hasta palabras, que oculten esa adicción al poder que por lo visto debe ser peor que la del tabaco.

Se terminará el chocolate, el Rioja y los Juegos Olímpicos. Se nos volverá incómodo el sofá e insoportables las renunciadas. Volveremos de las vacaciones. Vendrá el otoño, las matrículas de los hijos, los libros y los constipados. Vendrá todo eso y en primavera una campaña electoral. Ya empiezan las presentaciones... Por favor, que no se nos olvide esta penitencia. Que empiecen por ellos, por los que viven por encima de nuestras posibilidades.